

General

Rafael R. Rojas

1/o. de septiembre de 1920.

Puebla

Pimentel # 10.

Señor General de División
ALVARO OBREGON.

Puerto México.

Mi respetable General:

Me había hecho el firme propósito, una vez renunciado el cargo de Gobernador Provisional de ésta Entidad Federativa, de la que soy hijo, de no volver a tomar parte en su política por el cúmulo de criminales intrigas que la envidia frugó a mi alrededor, y de las cuales y a pesar de todo, logré salir airoso; pero de todas partes de estado, desde los Distritos más lejanos, han venido comisiones de las distintas clases sociales, predominando la indígena, a pedirme acepte mi postulación como Gobernador, para el próximo periodo Constitucional.

Me he reservado la resolución hasta saber la opinión sana y prudente de Ud. a éste respecto, y con tal motivo y aunque temo ser molesto, por la extensión que tome ésta carta, me voy a permitir hablarle con una franqueza, que quizá nadie haya usado cerca de Ud. pero en la que flota, sobre todo la verdad más sincera.

El Doctor Alfonso Cabrera, el peor de los gobernantes que registran los anales históricos, de éste Estado, a quien como le consta a Ud. recuerdan con pavor todos los habitantes de Puebla, en unión de sus empleados y amigos, fueron propagandistas de Ud. antes del famoso conclave de Gobernadores en Chapultepec, y por ese solo hecho todo el Estado, entre cuyos habitantes tiene Ud. sinceros simpatizadores, unánimemente se de-

2

claró Gonzalista y todos los hombres públicos fuimos partidarios del General Gonzalez, siendo ésta la causa de que los verdaderos obregonistas en Puebla, fueron pocos. Al declararse Cabrera y su Gobierno partidarios del nefasto Bonillismo, ya Clubs y personas con trabajos hechos a favor del Pablismo, no pudieron seguir otra línea de conducta, que la que con anterioridad les había obligado a llevar el odiado Cabrera. Garantía, esa su firmeza, para los compromisos políticos que en el futuro pudieran contraer; pues con ello se demuestra que esos Clubs y esos hombres, una vez aceptadas su idea, no la desechan por simples complacencias o meras conveniencias personales.

Vino el movimiento derrocador de la imposición Carrancista y los Bonillistas volaron cobardemente de Puebla llevandose documentos que los acreditaban ser partidarios y representantes del obregonismo y cuyos documentos habían obtenido cuando su señor, antes de traicionar a Ud. había podido proporcionárselos.

Ellos, a quienes llamaré "Obregoneros" aceptando la designación de prensa, para distinguir los de los leales partidarios, lo asediaron a Ud. a su entrada a la Capital de la República, y de la manera más impúdica y cínica, se pasean satisfechos de su obra, que creen salvada, llevando a cuestras el anatema y la maldición de mis coetáneos. Esta es la verdad, mi General, de la situación política, del Estado y Ud. recordará lo que aquí afirmo, al convencerse más tarde de lo nefasto que le serán estos falsarios del voto público.

Por todos estos motivos, es por lo que al aproximarse el momento en que debe resolverse por el futuro Presidente de la República que lo es Ud. acerca de quien pueda ser el candidato más apropiado para Puebla, que, además de garantizar la adhesión que ahora más que nunca debe exigir el Gobierno del Centro a los Gobernado-

General

Rafael B. Rojas

A.O. 2.

Puebla

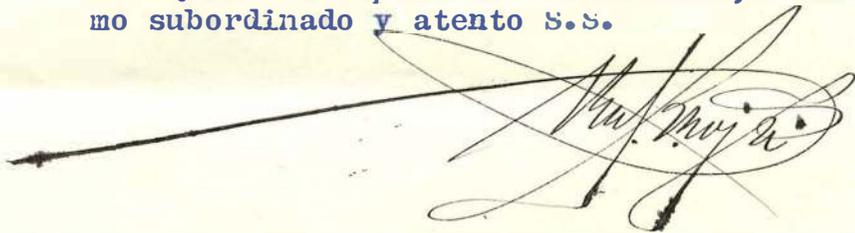
res de los Estados, para solucionar los grandes problemas que tiene en frente la Nación, sea aceptado por sus conciudadanos en razón de que sus actos públicos preteritos sean una prenda en su conducta futura; me dirija a Ud. para que con la sinceridad, desinterés y patriotismo que le son característicos, se sirva consultarme sobre la respuesta que debo dar a mis postulantes; consulta que por anticipado tengo la seguridad que no se cimentará más que en el inmenso anhelo de la Nación que tiene por lema el que sirvió al último movimiento armado en contra de los conculcadores de las libertades públicas: "SUFRAGIO EFECTIVO. NO IMPOSICION."

Al darme la solución de que su bondad espero no dudo que tendrá Ud. presente que el Gonzalismo ya no existe, y que en Puebla no hay más que vacilaciones para las próximas elecciones locales: de aquí surge la necesidad de que un cerebro recto, firme y sano como el de Ud. nos señale la ruta que debemos seguir, a fin de ungir en las urnas con nuestro voto para Gobernador al Ciudadano que grato a los hijos de ésta importante entidad Federativa, asegure al Jefe de la Nación, no una lea, ~~l~~stad de conveniencias privadas, sino patriótica y honrada, y que en cualquier emergencia de la vida Nacional, pueda ofrendar a Ud. un contingente eficaz y sano, constituido por los elementos todos de valía existentes en el territorio de éste Estado, quienes por el prestigio de su Gobernante local, y sus simpatías a él, no vacilarán en formar a su lado para todos juntos rodear al primer ~~Mad~~datario de la Nación, coadyugando por la salud de la Patria.

4

Abrigo la firme convicción de que las aspiraciones que lo animan a Ud. por ocupar el primer puesto de la República, no son las riquezas y el renombre, ya que unas y otras las ha adquirido con anterioridad: un capital conquistado fuera de las esferas oficiales y al solo impulso del trabajo dignificador, y una reputación de verdadero patriota, que nada, ni nadie podrá empañar. En pequeña escala, mi General, yo tengo simpatía entre mis paisanos, a quienes con hechos, he de mostrado mis sanas y desinteresadas intenciones y unas pequeñas propiedades, que son de mi familia desde antes que yo naciera; así pues, no se puede atribuir más ambición que el justo anhelo de ser útil a mi cara Patria, ya tan sangrada y que unánimemente clama: "PAZ, HONRADEZ Y JUSTICIA.

Queda en espera de sus órdenes, su afectísimo subordinado y atento S.S.

A large, stylized handwritten signature in dark ink, appearing to read "Manuel Moya". The signature is written over a horizontal line that extends from the left margin towards the center of the page.

P.D.

Igual carta me permití dirigir a Ud. a Veracruz y Merida.

General
Rafael B. Rojas

Puebla

1/o de septiembre de 1920.

Pimentel # 10.

señor General de División
ALVARO OBREGON.

H. Veracruz.

mi respetado General:

me habia hecho el firme propósito, una vez renunciado el cargo de Gobernador Provisional de esta Entidad Federativa, de la que soy hijo de no volver a tomar parte en su política, por el cúmulo de criminales intrigas, que la envidia fraguó a mi alrededor, y de las cuales y a pesar de todo, logré salir airoso; pero de todas partes del Estado, desde los distritos mas lejanos, han venido comisiones de las distintas clases sociales, predominando la indígena, a pedirme acepte mi postulación como Gobernador, para el próximo período constitucional. Me he reservado la resolución hasta saber la opinion sana y prudente de Usted a este respecto, y con tal motivo y aunque temo ser molesto, por la extensión que tome esta carta, me voy a permitir hablarle con una franqueza, que quizá nadie haya usado cerca de Ud. pero en la que flota, sobre todo la verdad mas sincera.

El Doctor Alfonso Cabrera, el peor de los gobernantes que registran los anales históricos de este Estado, a quien como le consta a Ud. recuerdan con pavor todos los habitantes de Puebla, en unión de sus empleados y amigos, fueron propagandistas de Ud. antes del famoso

(6)

cónclave de Gobernadores en Chapultepec y por ese solo hecho, todo el Estado, entre cuyos habitantes tiene Ud. sinceros simpatizadores, unánimemente se declaró Gonzalista, y todos los hombres públicos fuimos partidarios del General González, siendo esta la causa de que los verdaderos Obregonistas de Puebla, fueran pocos. Al declararse Cabrera y su Gobierno partidarios del nefasto Bonillismo, ya Clubs y personas con trabajos hechos a favor del Pablismo, no pudieron seguir otra línea de conducta, que la que con anterioridad les había obligado a llevar el odiado Cabrera. Garantía esa su firmeza, para los compromisos políticos que en el futuro pudieran contraer; pues con ello se demuestra que esos Clubs y esos hombres, una vez aceptada su idea, no la desechan por simples complacencias o meras conveniencias personales.

Vino el movimiento derrocador de la imposición carrancista y los Bonillistas volaron cobardemente de Puebla, llevandose documentos que los acreditaban ser partidarios y representantes del Obregonismo y cuyos documentos habían obtenido cuando su Señor, antes de traicionar a Ud. había podido proporcionárselos.

Ellos, a quienes llamare "Obregoneros" aceptando la designación de prensa, para distinguirlos de los leales partidarios, lo asediaron a Ud. a su entrada a la Capital de la República y de la manera mas impudica y cínica, se pasean satisfechos de su obra, que creen salvada, llevando a cuestas el anatema y la maldición de mis cooterráneos. Esta es la verdad, mi General, y Usted recordará lo que aqui afirmo, al convencerse mas tarde, de lo nefasto que le seran estos falsarios del voto público.

Por todos estos motivos es por lo que al aproximarse el momento en que debe resolverse por el futuro Presidente de la Republica, que lo es Ud. acerca de quien pueda ser el candi-

- 2 -

(7)

General

Rafael B. Rojas

A. O.

-2-

Puebla

dato mas apropiado para Puebla, que, además de garantizar la adhesión que ahora mas que nunca debe exigir el Gobierno del Centro a los Gobernadores de los Estados, para solucionar los grandes problemas que tiene enfrente la Nación, sea aceptado por sus conciudadanos en razón de que sus actos públicos pretéritos sean una prenda de su conducta futura; me dirija a Ud. para que con la sinceridad, desinterés y patriotismo que le son característicos, se sirva consultarme sobre la respuesta que debo dar a mis postulantes, consulta que por anticipado tengo la seguridad que no se cimentará mas que en el inmenso anhelo de la Nación, que tiene por lema el que sirvió al último movimiento armado en contra de los conculcadores de las libertades públicas: "SUFRAGIO EFECTIVO. NO IMPOSICION."

Al darme la solución que de su bondad espero no dudo que tendrá Ud. presente que el Gonzalismo ya no existe y que en Puebla no hay mas que vacilaciones para las proximas elecciones locales: de aquí surge la necesidad de que un cerebro recto, firme y sano como el de Ud. nos señale la ruta que debemos seguir, a fin de unñgir en las urnas con nuestro voto para Gobernador al Ciudadano que, grato a los hijos de esta importante entidad federativa, asegure al Jefe de la Nación, no una lealtad de conveniencias privadas, sino patriótica y honrada, y que en cualquiera emergencia de la vida nacional, pueda ofrendar a Ud. un contingente eficaz y sano, constituido por los elementos todos de valía existentes en el territorio de este Estado, quienes por el prestigio de su gobernante

local y sus simpatias hacia el, no vacilarán en formar a su lado para todos juntos rodear al Primer Mandatario de la Nación, coadyuvando por la salud de la Patria.

Abrigo la firme convicción de que las aspiraciones que lo animan a Ud. por ocupar al Primer puesto de la República, no son las riquezas y el renombre, ya que unas y otras, los ha adquirido con anterioridad: un capital conquistado fuera de las esferas oficiales y al solo impulso del trabajo dignificador, y una reputación de verdadero patriota, que nada, ni nadie podrá empañar. En nequeña escala, mi General, yo tengo simpatía entre mis paisanos a quienes con hechos he demostrado mis sanas y desinteresadas intenciones y unas pequeñas propiedades, que son de mi familia, desde antes que yo naciera; así pues, no se me puede atribuir mas ambición que el justo anhelo de ser útil a mi cara Patria, ya tan sangrada y que unánimemente clama: PAZ, HONRADEZ Y JUSTICIA.

Queda en espera de sus órdenes, su afectísimo subordinado y atento S S.

A large, highly stylized handwritten signature in black ink, likely belonging to Juan Manuel de Rosas, written over a faint circular stamp or watermark.

P.D.

Igual carta me permití dirigir a Ud. a Puerto México y Merida.

En México, D.F.,
Septbre. 21' 1920.

Sr. Gral. Rafael Rojas.
P U E B L A. - Pueb.

Estimado General y amigo:-

Con todo detenimiento me he impuesto de su apreciable carta fecha 1/o. de los corrientes la que, aunque extensa como lo anuncia, ha tenido para mí verdadero interés, y desde luego paso a contestarla.

Con anterioridad, algunos otros revolucionarios me han hecho parecidas consultas y a todos, invariablemente, les he contestado que mi mayor deseo sería la unificación del elemento liberal para presentar un solo candidato por medio de alguna convención, pues de esa manera, además de ser alguna garantía para los principios fundamentales de progreso que hemos venido sosteniendo, la agitación política dentro del Estado se presentaría menos álgida; pero si esto no puede realizarse -ya por la falta de disciplina política que en nosotros es peculiar, o por circunstancias que no se pueden prever- creo que es derecho de cada ciudadano que sea señalado por agrupaciones políticas como su candidato el de entrar a la contienda expresando con toda claridad sus tendencias y buscar en todo y por todo el bien general de su Estado que tiene que reflejarse en bien del país.

Por lo que a mí respecta, puede Ud. estar enteramente seguro de que conservaré mi más absoluto respeto a la soberanía de los Estados para la designación de sus mandatarios y que cualquiera que resulte electo dentro de nuestras prescripciones democráticas, será considerado por mí como el genuino representante del Estado y me merecerá por ese solo concepto todo el respeto y consideraciones a que se hace acreedor quien logre obtener la confianza de una entidad tan importante como el Estado de Puebla.

He tomado debida nota de los informes que me dá Ud. sobre las distintas fases que adquirió en ese Estado la campaña política presidencial que acaba de terminar.

Lo saludo con afecto y me despido a sus ordenes atento amigo y S.S.